



BIBLE STUDIES THAT WORK

Cuaresma 2 (A)

1 de marzo de 2026

LCR: Génesis 12:1-4a; **Salmo 121;** Romanos 4:1-5, 13-17; Juan 3:1-17

Oración inicial |

Dios compasivo, cuya gloria es siempre ser clemente: Ten piedad de los que se desvían de tu camino; haz que vuelvan con fe firme y corazones penitentes abrazando la verdad inalterable que reside en tu Palabra, Jesucristo; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

El Libro de los Salmos es una colección de himnos compuestos a lo largo de siglos por múltiples autores anónimos, aunque muchos salmos se atribuyen al rey David o al rey Salomón. Los salmos se dividen en cinco secciones principales y hay múltiples subsecciones. Al igual que con las marcas de capítulos y versículos en las Escrituras, estas divisiones se adoptaron con el tiempo.

Los salmos contienen múltiples géneros poéticos, desde himnos de alabanza hasta peticiones (tanto individuales como comunitarias) y cánticos de acción de gracias. Emplean múltiples formas literarias, incluyendo poemas acrósticos y versos antifonales, que transmiten una tensión entre la primera y la segunda mitad del verso. Para los lectores modernos que no están acostumbrados a la poesía hebrea antigua, estas formas literarias pueden ser difíciles de identificar o comprender. Pero durante tres mil años, la gente ha recitado y rezado los salmos, encontrando en ellos recordatorios de la llamada, el cuidado y la preocupación de Dios por la humanidad y toda la creación.

El salmo 121 es uno de los quince salmos (120-134) identificados como «Cánticos de ascensión». Es posible que estos salmos se utilizaran como cánticos de peregrinación por las personas que viajaban a Jerusalén para visitar el templo después de su reconstrucción tras el exilio babilónico.

Reflexión teológica |

Los estudiosos sugieren que el Salmo 121 se cantaba antifonalmente, como un diálogo, con versículos alternados entre dos coros. Hoy en día, sigue siendo habitual rezar los salmos en nuestros servicios dominicales de forma antifonal, pero quizá nos resulte más familiar la instrucción de leer los salmos «de forma responsiva», con un lector que guía y la congregación que responde, alternando versículo por versículo.

La sencilla antifona que utilizamos hoy en nuestras iglesias podría mejorar nuestra capacidad de apreciar el salmo como una oración, ya que el acto de responder al lector se hace eco de nuestras respuestas en las

Oraciones del Pueblo y nuestras liturgias eucarísticas. Al escuchar y responder, nos sumergimos en las palabras de la oración.

En el antiguo Israel, a veces se utilizaban formas más complejas de recitación antifonal, y algunos estudiosos sugieren que el Salmo 121, con sus ocho versículos fácilmente divididos en dos secciones iguales, se habría interpretado utilizando lo que se denomina antífona de *respuesta constante*. En este formato, dos coros alternarían versículos de diferentes partes del salmo. Esta antífona da lugar a un diálogo, que se alterna a mitad del versículo, entre las dos mitades del salmo, reordenando dramáticamente el texto e impactando en nuestra experiencia del mismo.

Así es como se alinean los versículos en la antífona de *respuesta constante*:

- | | |
|---------------------------------------|--|
| 1a. Levanto mis ojos a los montes; | 5a. Dios es tu protector, |
| 1b. ¿de dónde vendrá mi auxilio? | 5b. la sombra constante a tu diestra. |
| 2a. Mi auxilio viene de Dios, | 6a. De día el sol no te hará daño, |
| 2b. creador del cielo y de la tierra. | 6b. ni la luna, de noche. |
| 3a. No permitirá que resbale tu pie | 7a. Dios te protegerá de todo mal |
| 3b. ni dormirá el que te cuida. | 7b. y cuidará tu vida. |
| 4a. Mira que Dios cuida a Israel; | 8a. Dios guardará tus entradas y salidas |
| 4b. ni duerme, ni dormita. | 8b. desde ahora y para siempre. |

Tanto si el salmo se lee de forma lineal, versículos del 1 al 8 en orden, como si se lee alternando, línea por línea, entre las dos mitades, el texto tiene un tono esperanzador y afirma la confianza del salmista —y la nuestra— en Dios como fuente de salvación y apoyo continuo. El salmista alza los ojos hacia las colinas y recuerda que Dios está cerca.

A lo largo de las Escrituras, las montañas son lugares donde la presencia de Dios se acerca al pueblo. Moisés se encuentra con Dios en el monte Sinaí. Elías experimenta la voz suave y apacible de Dios en el monte Horeb. Al comienzo de su ministerio, Jesús sube a una montaña para alejarse de la multitud reunida y comienza a enseñar a sus discípulos, mostrándoles cómo amar a Dios y a los demás. Al final de su ministerio, Jesús y sus discípulos suben a una montaña y experimentan la presencia de Dios con la transfiguración de Jesús.

Al leer las palabras de este salmo, imagina una procesión de personas caminando en peregrinación por un camino ascendente que conduce a la colina sagrada. Viajar siempre es arriesgado, pero ellos van a un lugar importante, que vale la pena el riesgo. Levantan los ojos hacia la montaña y recuerdan que Dios los cuida. Dios se preocupa por su bienestar. Recuerdan a otros viajeros, sus antepasados, que viajaron durante muchos años por el desierto entre Egipto y la tierra prometida, guiados por el Dios que los protegía de los rayos ardientes del sol durante el día. No hay necesidad de temer a la noche; Dios los protege del mal y los mantiene a salvo de los peligros del camino. Estos viajeros saben y afirman que Dios vela por ellos. La providencia de Dios no decae. El cuidado de Dios por el pueblo es eterno.

Las palabras del salmista están dirigidas a los viajeros en cada etapa de esta peregrinación de la vida. Son una canción para animarnos mientras ascendemos por las colinas que se alzan en el camino que tenemos por delante. Nos recuerdan la presencia y la provisión de Dios en el camino rocoso que recorreremos. Nunca

estamos solos. Mira a los compañeros que están a tu lado; mira a los que te han precedido; pero, sobre todo, mira las colinas y recuerda a aquel que hizo el cielo y la tierra, y que viaja contigo y dentro de ti.

Preguntas para la reflexión |

- ¿A qué «montes» miras cuando necesitas recordar la presencia y la providencia de Dios en tu vida? (Pueden ser lugares, personas, recuerdos o textos sagrados).
- ¿Cuándo has experimentado el cuidado constante de Dios por ti? ¿En qué noches oscuras has sentido que Dios velaba por ti?
- ¿En qué aspectos de tu vida necesitas pedir la presencia o la provisión de Dios?

La fe en la práctica |

Esta semana, rece este salmo. Deje que sus palabras le abran a la posibilidad de encontrarse con Dios. Mientras descansa en la promesa de Dios de cuidado y seguridad, considere cómo podría arriesgarse por algo importante. ¿Cómo puede demostrar el amor y el cuidado perdurables de Dios a las personas que conoce?

Kelly Lauer es postulante para las órdenes sagradas en la Diócesis de Los Ángeles, discerniendo una vocación al ministerio parroquial. Actualmente está completando una Maestría en Divinidad en la Escuela de Divinidad de la Iglesia del Pacífico. Además de sus estudios en el seminario, su trabajo a tiempo completo en la administración de la universidad y la crianza conjunta de dos adolescentes con su cónyuge, Kelly disfruta creando arte y haciendo música.



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>